

Los métodos empíricos, ¿una novedad en bioética?¹

Les méthodes empiriques, une nouveauté en bioéthique?

Hubert Doucet²

Traducción del francés: Chantal Aristizábal Tobler³

Resumen

En los últimos años, varios autores se han referido al llamado giro empírico de la bioética. Sin embargo, se puede afirmar que, desde su nacimiento, la bioética ha tenido esta preocupación. Si bien el desarrollo de la ciencia constituye el primer motivo para el surgimiento de la bioética, el segundo se debe a que este desarrollo motiva la llegada de nuevos jugadores al campo y, para enfrentar estos nuevos desafíos, se ha apelado a la interdisciplinariedad. Es

¹ Trabajo de reflexión elaborado en la Universidad de Montreal. www.bioethique.umontreal.ca Trabajo recibido el 14/07/2008. Aprobado el 24/10/2008.

² Hubert Doucet, Ph. D. hubert.doucet@umontreal.ca. Campos de especialización: Bioética: ética clínica, la ética de la investigación, epistemología de la bioética, debate bioético, la genómica, la ética clínica, la eutanasia. Teología: informes de la teología-la bioética. Ética fundamental de la responsabilidad ética y la dignidad de la persona. Epistemología de la bioética. Facultad de Medicina y Facultad de Teología de la Universidad de Montreal, Quebec, Canadá www.med.umontreal.ca

³ Chantal Aristizábal. Médica Internista. Magister en Bioética y profesora investigadora del Departamento de Bioética de la Universidad El Bosque. Candidata a Doctora en Salud Pública de la Universidad Nacional de Colombia. Miembro del Grupo clasificado A por Colciencias "Bioética y Ciencias de la Vida" chantal.aristizabal@gmail.com

posible identificar dos dificultades para la consideración de las dimensiones empíricas en bioética: por una parte, los conflictos de poder entre las disciplinas y, por otra parte, la reducción, durante un decenio, de la ética biomédica al principialismo como enfoque particularmente fácil de utilizar por profesionales de la salud enfrentados a dilemas y problemas. En este contexto, la interdisciplinariedad puede parecer una carga. A pesar de estas dificultades, la intención siempre ha estado presente, aunque a veces ha sido poco visible y más bien silenciosa. En estos últimos años, el giro empírico retoma fuerza y se deben tener en cuenta dos elementos importantes: el rumbo sobre el sentido de la bioética y el necesario diálogo interdisciplinario.

Palabras claves: bioética, ética aplicada, interdisciplinariedad, giro empírico, principialismo.

Résumé

Les dernières années, plusieurs auteurs ont fait référence au «tournant empirique» de la bioéthique. Néanmoins, on peut affirmer que, dès sa naissance, la bioéthique était animée d'une telle préoccupation. Si le développement de la science constitue le premier motif à la source de la bioéthique, le deuxième motif tient au fait que ce développement entraîne l'arrivée de nouveaux joueurs sur le terrain et la réponse qui est alors donnée est celle de l'interdisciplinarité. On peut identifier deux grandes difficultés à l'égard des dimensions empiriques en bioéthique: la première est reliée aux conflits de pouvoir entre les disciplines et la seconde raison me paraît liée à la réduction de l'éthique biomédicale au principisme comme une approche particulièrement facile à utiliser pour des praticiens aux prises avec des dilemmes et des problèmes. Dans un tel contexte, l'interdisciplinarité apparaît plutôt un poids. Malgré ces difficultés, la visée est toujours demeurée présente, bien que parfois peu visible et plutôt silencieuse. Ces années-ci, le tournant empirique reprend de la force et il faut tenir compte de deux éléments importants: garder le cap sur le sens de la bioéthique et le nécessaire dialogue interdisciplinaire.

Mots clé: bioéthique, éthique appliquée, interdisciplinarité, tournant empirique, principisme.

Introducción

En un interesante artículo publicado en 2005 en la revista *Bioethics*, Pascal Borry, Paul Schotsmans y Kris Dierickx señalaban que la bioética estaba to-

⁴ BORRY, Pascal, SCHOTSMANS, Paul, DIERICKX, Kris. The Birth of the Empirical Turn in Bioethics. En: *Bioethics*. 2005, vol. 19, N° 1, p. 49-71.

mando un giro empírico⁴. Numerosos artículos, recientemente publicados, van en este sentido y dan cuenta de este movimiento a favor de conceder mayor atención a las dimensiones empíricas de los análisis éticos.

Sin negar su afirmación, yo quisiera mostrar, en primera instancia, que, desde su nacimiento, la bioética ha tenido esta preocupación. Treinta o cuarenta años más tarde, se pasaría de las palabras a los actos. En la segunda parte de mi reflexión, intentaré mostrar las tensiones que, en el curso de estos años, han hecho difícil la realización del enfoque inicial. Por último, haré algunas observaciones sobre los retos planteados por este “giro empírico”.

1. Renovar la reflexión moral

El nacimiento de la bioética está marcado por la voluntad de renovar los enfoques de la reflexión moral para que puedan aclarar los desafíos del presente. Con frecuencia, al narrar la historia de la bioética, se hace remontar su nacimiento al famoso artículo publicado por Beecher en 1966⁵. El autor mostraba, con el gran apoyo de ejemplos, los escándalos que había desencadenado la voluntad de éxito de la ciencia norteamericana. Aunque esta interpretación sea cierta, sigue siendo incompleta. En efecto, también existía el sentimiento crítico acerca de la tecnociencia que volcaba la humanidad hacia otro mundo. Se comenzaba a preguntarse, de una parte, acerca de la conversión de la ciencia en una vasta empresa comercial que manipulaba individuos y sociedad y, de otra parte, si podía ser portadora de efectos perversos para el futuro. Los debates de tipo ambiental eran numerosos: radiaciones, DDT, productos cancerígenos⁶. La bioética se inscribe en esta dinámica.

Si bien el desarrollo de la ciencia constituye el primer motivo para el surgimiento de la bioética, el segundo se debe a que este desarrollo motiva la llegada de nuevos jugadores al campo. Así como en el sector de atención en salud el hecho es plenamente reconocido con los equipos

⁵ BEECHER, Henry, K. Ethics and Clinical Research. En: *The New England Journal of Medicine*. 1966, N° 274, p. 1354-1360.

⁶ FAGOT-LARGEAULT, Anne. *L'homme bio-éthique*. Paris. Maloine, 1985.

multidisciplinarios, lo mismo sucede del lado de los investigadores, en donde los especialistas en investigación se multiplican. La investigación se convierte en un trabajo de equipo. Estos nuevos actores, tanto en las prácticas de atención como en investigación, no quieren ser excluidos de los debates, quieren participar en las deliberaciones.

Por último, a finales de los años 1960 y a comienzos de los años 1970, emerge una nueva cultura: el cuestionamiento de las autoridades y la afirmación de los derechos de los individuos. Es importante recordar la importancia que tuvo en esta época el movimiento de los derechos civiles en los Estados Unidos (lucha de los afroamericanos, oposición a la guerra de Vietnam). Los expertos y las autoridades son cuestionados: sólo persiguen sus propios intereses. Desde este punto de vista, 1968 representa un año de bisagra.

¿Cómo enfrentar estos nuevos desafíos? La respuesta es la de la interdisciplinariedad, ya que esta permite ampliar e integrar los nuevos datos. En un artículo reciente (marzo de 2007), Albert Jonsen sostiene que las dimensiones empíricas del análisis fueron parte natural de la bioética naciente. Al hablar de Hans Jonas, Paul Ramsey y de James Gustafson, autores que no suelen asociarse con el giro empírico en bioética, Jonsen escribe:

Estos, y otros autores, inventaron argumentos; es decir, exploraron el escenario empírico del problema, examinaron diversos valores pertinentes al problema, moldearon definiciones, recurrieron a analogías, conceptualizaron líneas alternativas de razonamiento y las evaluaron críticamente⁷.

La dimensión empírica del análisis ético es un dato esencial para el origen de la bioética. La novedad misma de las situaciones de las cuales se toma conciencia exige comprender lo que ocurre. Y el hecho de que fueran los científicos, investigadores y médicos universitarios quienes giraran hacia colegas de las ciencias humanas, principalmente teólogos y filósofos, indica también que no esperaban respuestas ya listas, querían dialogar a partir de los datos que se aportaban.

⁷ JONSEN, Albert, How to Appropriate Appropriately. En: *Kennedy Institute of Ethics Journal*. 2007, vol. 17, Nº 1, p. 51.

2. Una empresa difícil

¿Por qué la dimensión empírica parece tan reciente en bioética? Quisiera destacar dos razones. La primera, se relaciona con los conflictos de poder entre las disciplinas. El debate sobre la ética aplicada en los Estados Unidos constituye, sin duda, el mejor ejemplo. Al revisar los debates norteamericanos sobre la cuestión, uno se da cuenta que hubo diferentes maneras de comprender el uso de la expresión. Yo creo que, actualmente, la expresión tiene un sentido generalmente aceptado. Tom Beauchamp la define así:

La expresión “ética aplicada” se usa ahora para referirse ampliamente a cualquier uso de métodos de razonamiento para examinar críticamente las decisiones morales prácticas y para tratar, fundamentalmente, los problemas morales en las profesiones, la tecnología, la política pública, etcétera⁸.

La expresión corresponde ahora a lo que llamamos a veces las éticas sectoriales. Este sentido de ética aplicada, cada vez más reconocido, tiene poco que ver con nuestro asunto. Otro sentido, ampliamente utilizado en ética médica, se acerca más a nuestra problemática. Aquí, la ética aplicada consiste en aplicar los principios morales, en particular los de Kant o de Mill, a los problemas morales que se plantean en medicina. Beauchamp y Childress, en las dos primeras ediciones de *Principles of Biomedical Ethics*, definían así la bioética:

La aplicación de las teorías, principios y reglas éticas generales a los problemas de la práctica terapéutica, la prestación de la atención en salud y la investigación médica y biológica⁹.

En las siguientes ediciones, los autores cambiaron un poco su definición:

⁸ BEAUCHAMP, Tom L. History and Theory of “Applied Ethics”. En: *Kennedy Institute of Ethics Journal*. 2007, vol. 17, N° 1, p.56.

⁹ BEAUCHAMP, Tom L. et CHILDRESS, James F. *Principles of Biomedical Ethics*. New York: Oxford University Press, 1979. vii-viii. 1983. ix,x

El término “ética aplicada” se refiere al uso de teoría ética y métodos de análisis para examinar problemas morales en las profesiones, tecnología, políticas públicas, entre otros. Con frecuencia no hay una aplicación sencilla de la teoría a los juicios particulares en estos contextos¹⁰.

El cambio de perspectiva es impresionante; hasta el punto de que, hoy en día, Beauchamp¹¹ reniega de su primera definición y critica a quienes identifican la bioética con esta interpretación de la ética aplicada. Aunque Beauchamp haya cambiado de dirección, la primera definición ha tenido una influencia importante en la bioética. Inicialmente, la ética aplicada constituye un sector de la filosofía o de la teología. Edmund Pellegrino¹², quien privilegiaba una interdisciplinariedad basada en las humanidades, en el sentido clásico del término (historia, filosofía, sociología, letras, etc.), sostiene que los filósofos prefirieron este sentido pues temían que la llegada de nuevos actores al campo de la ética privara a la filosofía de su papel promotor. El filósofo Samuel Gorovitz¹³, en un texto de 1986, afirmaba que la crítica a la bioética, planteada por las sociólogas Renée Fox y Judith Swazey, expresaba el despecho ante la subordinación de las ciencias sociales a la filosofía en ética aplicada. La filosofía debía asumir la función directora y las otras disciplinas servían para apoyarla en su trabajo. Cuando el conjunto de las disciplinas participantes son complementarias a la disciplina maestra, ¿se puede aun hablar de interdisciplinariedad y qué interés pueden tener las otras disciplinas en este contexto?

La segunda razón me parece relacionada con la reducción de la ética biomédica al *principlismo*, durante un decenio (1980-1990). Cuando hablo de *principlismo* no me refiero tanto al enfoque de Beauchamp y Childress sino, sobre todo, a su aplicación y a la rigidez con que se hizo. A pesar de todas las críticas dirigidas a las primeras ediciones de *Principles*

¹⁰ BEAUCHAMP, Tom L., CHILDRESS, James F. *Principles of Biomedical Ethics*. New York: Oxford University Press, 1989. p. 9.

¹¹ BEAUCHAMP, Op. cit., p. 56.

¹² PELLEGRINO, Edmund D. Bioethics as an Interdisciplinary Enterprise: Where Does Ethics Fit in the Mosaic of Disciplines? En: R.A. Carson et C.R. Burns, eds, *Philosophy of Medicine and Bioethics*. Dordrecht: Kluwer Academic Press, 1997, p. 1-23.

¹³ GOROVITZ, Samuel. Baiting Bioethics. En: *Ethics*. 1986, N° 96, p. 356.

of *Biomedical Ethics*, se debe reconocer que estos autores desarrollaron una metodología que recurría a una argumentación que merece respeto. Las ediciones posteriores de su texto mostraron, por cierto, que allí había más de lo que afirmaban los críticos. Sin embargo, el *principlismo* no es sólo el texto de Beauchamp y Childress, aunque se haya inspirado en gran medida en las primeras ediciones de *Principles of Biomedical Ethics*. El *principlismo* también se convirtió en un enfoque simplificado que recurría a algunos principios y reglas de aplicación, enfoque particularmente fácil de utilizar por profesionales de la salud enfrentados a dilemas y problemas. De cierta manera, corresponde a la forma de trabajar de médicos y científicos que necesitan respuestas rápidas y claras. En este contexto, una interdisciplinariedad que apela a diversas disciplinas, puede parecer una carga. Una ética aplicada en el primer sentido de Beauchamp y Childress (1979 y 1983) es conveniente y explica el éxito de este enfoque en los medios de la medicina y de la investigación.

Al mismo tiempo que, en los años 1980, se imponía la ética aplicada y el principlismo, se suscitaban críticas fuertes con respecto a estas interpretaciones. En bioética siempre ha existido la preocupación de partir de lo empírico. Muy pronto, desde el final de la participación en la Comisión sobre la investigación, Albert Jonsen colocaba a la casuística a la orden del día. Para esta escuela, «una buena ética siempre está inmersa en la realidad impura de los casos»¹⁴. El caso, la situación concreta, se convertía, de algún modo, en nuestro maestro. Esta ética tenía la preocupación de escuchar la realidad. Una observación similar se impone a propósito de la narrativa en bioética. Puesto que ha sido construida alrededor de principios objetivos, la bioética ha actuado como si fuera política y culturalmente neutra. Los defensores de la ética narrativa quieren reanudar con la vida moral concreta; es decir, encontrar un sentido a las situaciones humanas particulares. Esta ética que busca encontrar la descripción viviente de la vida moral de los individuos no puede más que acoger el giro empírico en bioética.

Estas reflexiones muestran las dificultades encontradas por la bioética para realizar la intención que la animaba desde el inicio. A pesar de

¹⁴ ARRAS, John D. Getting Down to Cases: The Revival of Casuistry in Bioethics. En: *The Journal of Medicine and Philosophy*. 1990, N° 16, p. 32.

estas dificultades, la intención siempre ha estado presente, aunque a veces ha sido poco visible y más bien silenciosa. En estos últimos años, el giro empírico retoma fuerza. ¿Debemos alegrarnos? Llego a mi tercera y última parte.

3. Desafíos del giro empírico

El contexto actual de la bioética hace ineludible el giro empírico. La reflexión ética con miras a orientar la toma de decisiones sólo se puede hacer si desarrollamos una comprensión de conjunto del contexto dado. La ética sola, alejada de las fuentes constituidas por las múltiples disciplinas que aclaran la acción humana, es impotente para desempeñar el papel que le corresponde: «aspirar a la vida buena con y para el prójimo en sociedades justas», para retomar las palabras de Paul Ricoeur en *Sí mismo como otro*. Sólo se podrá lograr con el encuentro de las diversas disciplinas sociales y humanas. En este sentido, se impone un giro empírico.

Pero, ¿de qué giro se trata? ¿Se trata de tomar los resultados de los estudios de otras disciplinas y aplicarlos a la situación examinada? o ¿Se trata de tomar prestados uno y otro método utilizados en ciencias sociales (cualitativo o cuantitativo) y aplicarlos a asuntos de orden ético, como, por ejemplo, indagar uno mismo sobre la práctica de los médicos en lo que se refiere al consentimiento informado o sobre el papel que los padres quisieran tener en las decisiones acerca de sus recién nacidos? Con las dos opciones, se corre el riesgo de dejar de lado las riquezas de esas disciplinas y de esos métodos porque no se comprende bien la dinámica interna ni las exigencias propias. Si sólo se busca acumular datos, estas preguntas interesantes serían, sin duda, asumidas mejor por, digamos, los sociólogos, quienes irían más lejos con su interpretación que los bioeticistas que utilicen estos métodos.

Para evitar estas dificultades, ¿sería conveniente practicar el trabajo bioético a partir de equipos interdisciplinarios en vez de individuos que se hacen interdisciplinarios, es decir que practican diversas metodologías y disciplinas? De hecho, el trabajo en equipos multidisciplinarios o interdisciplinarios constituye una necesidad en bioética debido a la complejidad de los problemas a los cuales estamos confrontados. Se imponen

miradas múltiples; los problemas de la sociedad no se plantean en silos disciplinarios.

¿Esto significa que cada quien debe atenerse rígidamente a su disciplina y no puede tomar prestados de otras disciplinas enfoques metodológicos que puedan enriquecer su propia tarea de reflexión? Responder que se debe restringir a los métodos de la propia disciplina me parece ignorar que las fronteras entre las disciplinas se han vuelto tenues y porosas; los mismos métodos se pueden encontrar en diferentes saberes. Lo mismo ocurre en bioética y con mayor razón puesto que no es una disciplina, sino más bien una práctica en el sentido de una *praxis*. La bioética no busca aplicar los datos de una disciplina sino, más bien, reflexionar sobre las condiciones necesarias para una buena decisión¹⁵.

La definición que Jeremy Sugarman, médico y filósofo de la Universidad de Duke, propone para la bioética empírica me parece un poco corta:

La investigación empírica en bioética puede definirse como la aplicación de los métodos de investigación en ciencias sociales (tales como antropología, epidemiología, psicología y sociología) al examen directo de asuntos en bioética.

Se impone una definición más sustanciosa pues el recurso a enfoques metodológicos diversos, prestados de disciplinas que no se conocen desde el interior, tiene el riesgo de proporcionar resultados de muy mala calidad y poco críticos. A fin de cuentas, esta forma de proceder no respetaría la disciplina a la cual se apela ni a la cual se exporta la metodología. Entonces, ¿cómo hacer para evitar, en este giro empírico, una repetición de la ética aplicada en el primer sentido del término, es decir una ética empírica aplicada?

Para responder a esta pregunta, quisiera mencionar dos puntos: mantener el rumbo sobre el sentido de la bioética y el necesario diálogo interdis-

¹⁵ ANDRE, Judith. *Bioethics as Practice*. Chapel Hill: The University of North Carolina Press, 2002. p. 182-190.

¹⁶ SUGARMAN, Jeremy. The Future of Empirical Research in Bioethics. En: *Journal of Law, Medicine and Ethics*. 2004, N° 32, p. 226-231.

ciplinario. Lo que especifica a la bioética no depende de su utilización de los métodos empíricos o de otros, sino de su objetivo de llegar a tomas de decisiones de orden ético en un campo particular de nuestra vida colectiva. No es sociología ni antropología, no está relacionada con una disciplina particular, no es tampoco una disciplina en el sentido clásico del término; es, sobre todo, una práctica¹⁷. En este sentido, los especialistas en bioética y los que se forman en ella deben mantener el rumbo hacia el objetivo de la bioética. Los métodos que practican están al servicio del objetivo. Es necesario regresar, sin cesar, al sentido mismo del trabajo de la bioética.

El otro elemento que deseo mencionar se refiere al diálogo interdisciplinario. Al practicar este diálogo, se llega poco a poco a ver mejor y a profundizar en las modalidades de trabajo de los diversos participantes en el diálogo. El mejor conocimiento del trabajo de estas disciplinas conduce a una conciencia más viva de que sería inaceptable utilizar de manera superficial los modos de trabajo de estas disciplinas. Si se decide recurrir a enfoques practicados por otras disciplinas, se debe hacer con mucha rigurosidad.

Quisiera terminar citando el caso de Norman Daniels. Recuerdo haber escuchado a este filósofo, quien se interesa particularmente por la cuestión de un sistema de salud justo en el contexto de las inequidades en salud en los Estados Unidos, afirmar que tuvo que dedicar años al estudio del fenómeno de las inequidades en salud. El afirmaba que sólo después de haberse sumergido en este universo, que no era el de su disciplina de origen, pudo comenzar a abordar con seriedad la problemática de un sistema de salud justo. Su historia nos debe servir de ejemplo en el contexto del giro empírico en bioética.

Bibliografía

ANDRE, Judith. *Bioethics as Practice*. Chapel Hill: The University of North Carolina Press, 2002.

¹⁷ DOUCET, Hubert. La bioéthique, discipline ou pratique? En: UNE, Thiaw-Po, dir. *Questions d'éthique contemporaine*. Paris: Stock, 2006, p. 466-490.

- ARRAS, John D. Getting Down to Cases: The Revival of Casuistry in Bioethics. *The Journal of Medicine and Philosophy*. 1990, N° 16.
- BEAUCHAMP, Tom L. et CHILDRESS, James F. *Principles of Biomedical Ethics*. New York: Oxford University Press, 1979, 1983, 1989.
- BEAUCHAMP, Tom L. History and Theory of “Applied Ethics”. *Kennedy Institute of Ethics Journal*. 2007, vol. 17, N° 1.
- BEECHER, Henry, K. Ethics and Clinical Research. *The New England Journal of Medicine*. 1966, N° 274.
- BORRY, Pascal, SCHOTSMANS, Paul et DIERICKX, Kris. The Birth of the Empirical Turn in Bioethics. *Bioethics*. 2005, N° 19.
- DOUCET, Hubert. La bioéthique, discipline ou pratique? En: UNE, Thiaw-Po, dir., *Questions d'éthique contemporaine*. Paris: Stock, 2006.
- FAGOT-LARGEAULT, Anne. *L'homme bio-éthique*. Paris: Maloine, 1985.
- GOROVITZ, Samuel. Baiting Bioethics. *Ethics*. 1986, N° 96.
- JONSEN, Albert. How to Appropriate Appropriately. *Kennedy Institute of Ethics Journal*. 2007, N° 17.
- PELLEGRINO, Edmund D. Bioethics as an Interdisciplinary Enterprise: Where Does Ethics Fit in the Mosaic of Disciplines? En: R.A. Carson et C.R. Burns, eds, *Philosophy of Medicine and Bioethics*. Dordrecht: Kluwer Academic Press, 1997.
- SUGARMAN, Jeremy. The Future of Empirical Research in Bioethics. *Journal of Law, Medicine and Ethics*. 2004, N° 32.